



NAVIDAD OPORTUNIDAD PARA LA FE Y LA ESPERANZA

El nacimiento de Jesús es una de las fiestas más importantes de nuestra fe: es el nacimiento del Hijo de Dios. Para San Francisco era la “fiesta de las fiestas”, y este año la pasaremos restringidos en las posibilidades de celebrar.

Unidad ante las adversidades. La pandemia que afecta a todo el mundo es la invitada de piedra y marca nuestro contexto. Todos estamos en esto y todos juntos tendremos que salir adelante; en esta misma dirección nos animaba el Papa Francisco unos meses atrás, frente a tantos signos de individualismo y de falta de solidaridad: “nadie se salva solo”, nos decía. En este contexto valoramos como nunca la tan preciada salud y sobre todo la tan preciada vida de cada uno y de los demás, y especialmente la de aquellos que están más expuestos a contraer el virus. Es un tiempo extraño, complicado, como nunca antes la actual generación lo había vivido, porque, además, no sólo estamos enfrentando la pandemia, en diversas latitudes hay muchos y graves problemas que afectan a los seres humanos, y en nuestro país estamos en el marco de un movimiento social que también nos ha remecido y seguramente lo seguirá haciendo, con los cambios profundos que promete ¡Quién se imaginó un año como el que estamos terminando!

Solidaridad con los que más sufren. Los sentimientos con los cuales vivimos este tiempo son muy variados y cambiantes. La enfermedad, el encierro, el distanciamiento, la ausencia de los seres queridos, la permanente amenaza, el stress, la violencia que no cesa, generan sentimientos de precariedad, soledad, tristeza, abatimiento, sufrimiento, muerte... Para muchos es un tiempo de oscuridad y de desesperanza... Como sea, es un tiempo particularmente intenso y doloroso para muchísimas personas, especialmente para quienes han perdido seres queridos. – En esto quiero decirles que tanto los que ya han partido como los que sufren su partida están particularmente en nuestra oración como Iglesia -. Son millones y millones quienes en otras latitudes experimentan sentimientos similares a los nuestros: es un tiempo intenso para toda la humanidad; y quizás en otros lugares lo están pasando aún peor.

Pero sin irnos muy lejos, de seguro que muy cerca de nosotros hay hermanos y hermanas que lo pasan tanto o más mal que nosotros.

También tiempo para la gratitud. Pero en este tiempo, por supuesto, también hay lugar para el agradecimiento: por tantas expresiones de solidaridad de parte de personas e instituciones; por los tantos beneficios que nos dan los nuevos medios que permiten acercarnos, comunicarnos y realizar muchos trámites, haciéndonos más llevadera esta situación, y por supuesto, por el desarrollo de la ciencia médica que nos da cierto respiro y optimismo.

Tiempo para reflexionar, orar y cambiar. Una visión objetiva de la realidad y un buen espíritu en la verdad, en medio de este silencio prolongado que experimentamos, nos dan la oportunidad de ejercitar la obligación básica, ética y moral de pensar y reflexionar, y a esto le agregamos la de hacer oración. Como parte de este ejercicio nos hace mucho bien dar espacio al examen de conciencia, a la revisión y a la autocrítica, sin la cual constantemente le echamos la culpa a Dios y a los demás de todo lo negativo que nos pasa. Todos tenemos algo de responsabilidad en lo que nos sucede; y si no lo vemos así, si pensamos que no tenemos responsabilidad en el origen de los problemas, sí la tenemos cuando podemos ser buenos samaritanos de los que sufren y también al momento de pensar y buscar la superación de las dificultades. Pensar, reflexionar, hacer oración y cambiar es necesario para ponernos de pie, para luchar y mejorar.

Tiempo para la Fe y la Esperanza. El pensar y reflexionar, aspecto tan propio de nuestra condición humana, nos pueden ayudar a descubrir la necesidad que tenemos de la luz de la fe y de la esperanza para, a su vez, descubrir el valor y el sentido de las cosas, de lo que tenemos y de lo que nos sucede. Fe y esperanza son un kit de herramientas poderosas, gratuitas y al alcance de todos, capaces de hacernos levantar cada día, emprender con novedad, caminar, sonreír y soñar. Y hacer todo esto, cada uno por sí mismo y por los demás, por los que están cerca y por los que están lejos. Pidamos a Dios con humildad y confianza los dones de la fe y de la esperanza en la Buena Noticia que es Su Hijo Jesucristo.

Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, es nuestra fortaleza. Hermanos y hermanas, esta Navidad nos pilla complicados como mundo, como sociedad chilena, como Iglesia, en todo sentido, en la economía, en la política, en la salud; complicados, pero no abatidos; con inseguridades e incertezas, pero no desamparados ni desesperanzados. Jesús vino a nosotros en María (cfr. Gál. 4,4)

hace más de dos mil años, como una luz en un mundo de tinieblas (cfr. Jn 1, 1– 10; 8, 12), y encendió en los corazones la esperanza de un mundo nuevo, marcado por el amor a Dios y al prójimo, por la verdad, por el perdón, la justicia, la paz ... Y puso en movimiento el sueño de un mundo nuevo....

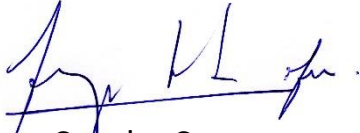
Jesús, que es fiel, sigue diciéndonos a cada uno y a todos: *“yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos”* (Mt 28, 20); sigue animándonos en las actuales circunstancias de la vida. Por nuestra parte, no tengamos miedo de poner en Él nuestra confianza y de poner Su Evangelio como núcleo esencial de nuestras convicciones y en el horizonte de nuestras vidas, y desde ahí contribuir a que nuestro mundo sea mejor.

Hermanos y hermanas, aprovechemos este tiempo para buscar al Señor, como lo dice el Profeta Isaías: *“Busquen al Señor mientras se deja encontrar, invóquenlo mientras está cerca”* (Is 55,5). No esperemos que simplemente él irrumpa en nuestras vidas; ¡no seamos flojos! Él está cerca, más de lo que pensamos. Aprovechemos también este tiempo, con la ayuda del Espíritu Santo, para alimentarnos de fe y esperanza y para cultivarlas lo más que podamos en nuestro interior.

Saludo. Dios envió a su Hijo, quien nació de la Virgen Madre en Belén, y su luz iluminó a la humanidad y la vida entera. La fe y la esperanza son fuerza para vivir con amor y para enfrentar las adversidades que quizás aún nos esperan. El Emmanuel, *“Dios-con-nosotros”*, es nuestra fortaleza.

Queridos hermanos y hermanas, amigos y amigas, les deseo una serena y feliz Navidad en familia junto a sus seres queridos y en comunidad y que todos tengamos un bendecido año 2021.




† Jorge Concha Cayuqueo, ofm
Obispo de Osorno